

## EL ARZOBISPO COMPOSTELANO BARTOLOMÉ RAJOY Y LOSADA (1751-1772). GUSTO ARTÍSTICO Y MECENAZGO ARQUITECTÓNICO

Alfredo VIGO TRASANCOS

Entre los arzobispos que más contribuyeron a enaltecer y modernizar el papel de Compostela como urbe religiosa y como centro asistencial y artístico de primer orden, el nombre de Bartolomé Rajoy y Losada, que rigió los destinos de la Archidiócesis entre 1751 y 1772, es sin duda uno de los que más sobresale y el que, a la vez, mejor representa la imagen del gran prelado pragmático y eficaz que fue capaz, con sus realizaciones, de situar a su ciudad y a su tierra en el camino de una nueva época (fig. 1). Muchos dirán que pudo ser porque a Rajoy le tocó vivir tiempos de cambio y de renovación que propiciaron sus actuaciones; y porque rigió la Mitra compostelana en un período en donde las rentas no hicieron sino aumentar año tras año hasta alcanzar la considerable suma de 2.000.000 de reales de promedio anual<sup>1</sup>. Pero aunque las circunstancias generales haya que considerarlas óptimas para emprender costosas empresas<sup>2</sup>, sería injusto desconocer su eficacia como gestor al frente de la Mitra y lo diversa que fue su política como arzobispo ya que, como se verá, no hay duda que se extendió hasta más allá de lo que cabría esperar de un prelado, una vez que también aspiró a erradicar de Galicia muchos de los males que la afectaban y que entonces se consideraban endémicos.

En efecto, no hay más que atender a todas las realizaciones que panegiristas<sup>3</sup> y biógrafos<sup>4</sup> le atribuyen para darse cuenta de que, a la par que muy numerosas, fueron

<sup>1</sup> Las rentas de la Sede Compostelana en el siglo XVIII eran, en efecto, muy elevadas, hasta el punto de que sólo eran superadas por Toledo y Sevilla. Un interesante cuadro de cómo fue su evolución a lo largo de la centuria puede verse en SAAVEDRA, P., *La Galicia del Antiguo Régimen. Economía y Sociedad*, en Galicia. Historia, III, La Coruña, 1991, p. 403.

<sup>2</sup> Se estima que en todas sus obras el prelado llegó a gastar la suma considerabilísima de 17.000.000 de reales. Cfr. OCAMPO, J. de, *Oración fúnebre en las solemnísimas exequias de D. Bartolomé Rajoi y Losada*, Santiago, 1772, p. 48.

<sup>3</sup> En su gran mayoría sus más encendidos panegiristas fueron religiosos de órdenes a las que el prelado favoreció, como fue el caso de agustinos y franciscanos. No es, pues, casual que le dedicaran a su muerte oraciones fúnebres muy elogiosas. Como muestra valgan las de OCAMPO, J. de, *op. cit.*; SARMIENTO, P., *Oración fúnebre en las solemnes exequias de D. Bartolomé Rajoy*, Santiago, 1772; FENTANES, A. de, *Los pobres sin esperanza. Oración fúnebre a las funerales exequias que la mui ilustre, leal y noble villa de Puente de Eume celebró a la dulce memoria de Rajoi y Losada*, Santiago, 1773. Todas ellas nos proporcionan interesantes datos biográficos referidos al prelado.

<sup>4</sup> Sin duda, su mejor biografía es la que realizó LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia de la S.A. y M. Iglesia de Santiago*, X, Santiago, 1908, pp. 83-200. No obstante, datos de interés pueden encontrarse también en



FIG. 1. *Retrato del Arzobispo Bartolomé Rajoy.*

ante todo de carácter muy distinto: unas dedicadas a mantener la política tradicional<sup>5</sup> y otras, en cambio, a perpetuar su memoria en aquellos lugares por donde había pasado, como se demuestra al comprobar que puso un gran empeño en enriquecer el culto apostólico<sup>6</sup> y en mostrar su generosidad con la villa de Puentevedume y con las Catedrales de Orense y Lugo por el mero hecho de haber sido la primera su lugar de nacimiento<sup>7</sup> y las segundas las dos sedes en las que realizó su andadura inicial como canónigo<sup>8</sup>. Junto a ellas, sin embargo, hay otras que bien merecen entrar en otro apartado aunque sólo sea porque, en el fondo, trascienden lo que era habitual y se vislumbran como realizaciones encaminadas a favorecer el bien común. Dentro de este tercer grupo entrarían fundaciones de tipo docente como las escuelas para niños que creó en Puentevedume<sup>9</sup>, reformadoras como la del Seminario que erigió en Santiago para desterrar los abusos de los confesores desaprensivos<sup>10</sup>, o utilitarias

COUCEIRO FREIJOMIL, A., *Historia de Puentevedume y su comarca*, Puentevedume, 1944, pp. 445-449; PAZOS, M., *El Episcopado gallego a la luz de los documentos romanos*, I. Arzobispos de Santiago, Madrid, 1946; MAÍZ ELEIZEGUI, L., «Don Bartolomé Rajoy y Losada, Arzobispo de Santiago de 1752 a 1772», en *Compostela*, n.º 45, mayo-julio de 1959, pp. 11-15; SANDOMINGO GARCÍA, T.: «El Arzobispo Rajoy», en *III Centenario del Nacimiento de Bartolomé Rajoy*, Puentevedume, 1990, p. 23.

<sup>5</sup> Entre ellas hay que destacar sobre todo las destinadas al fomento de la religión y ayuda a las congregaciones religiosas, y aquellas otras caritativas que buscaban el socorro de los pobres a través de limosnas. De hecho, no se debe olvidar que apoyó económicamente a los agustinos de Santiago y de Puentevedume y a los franciscanos de Herbón, y que, en 1768-69, contribuyó con una enorme cantidad de dinero —1.470.000 reales— para tratar de aliviar el hambre que azotaba Galicia. Este último aspecto fue estudiado hace tiempo con gran minuciosidad por MEIJIDE PARDO, A., «El hambre de 1768-69 en Galicia y la obra asistencial del estamento eclesiástico compostelano», *Compostellanum*, Santiago, 1965, pp. 213-253.

<sup>6</sup> Viene al caso recordar que ya en 1741, siendo todavía canónigo, contribuyó en Madrid a la creación de la Congregación del Apóstol Santiago y que posteriormente, en 1761, siendo ya arzobispo, entregó para el ornato de la capilla mayor de la Catedral y de la imagen del Apóstol una cruz labrada y seis candelabros todo de oro, una esclavina de oro con brillantes, un bordón también de oro y finalmente un copón del mismo material ornado todo él con brillantes. Vid. LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, pp. 115-116.

<sup>7</sup> Había nacido, efectivamente, en Puentevedume en 1690 y esa fue la razón de que muchas de sus fundaciones tuvieran allí su asiento. Tanto es así, que bien pudiera decirse que Rajoy quiso, en Puentevedume, convertirse en émulo del Conde de Andrade D. Fernando que había sido un gran protector de la villa en el siglo XVI, pues no se puede negar que, como él, el prelado también intervino en la reedificación de la Iglesia Parroquial y en mostrar su apoyo al Convento de los Agustinos. Sobre su actividad en Puentevedume, además de las obras señaladas de LÓPEZ FERREIRO y COUCEIRO FREIJOMIL, véase VILA JATO, M.ª D., «Aspectos de un mecenazgo: El arzobispo Rajoy y su legado artístico en Puentevedume», BSEAA, Valladolid, 1991, pp. 503-514.

<sup>8</sup> De hecho fue, primero penitenciario en Orense y luego, ya en Lugo, doctoral. Esto explica que hiciese un donativo de 1000 pesos a la iglesia orensana y, en 1764, un presente de 1000 doblones de oro a la de Lugo que completó con otros objetos preciosos: un cáliz de oro con esmeraldas, dos coronas de oro y piedras preciosas para la Virgen de los Ojos Grandes y, por último, un terno de tela de plata con seis capas. Vid. LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, p. 118.

<sup>9</sup> Fundadas en 1769 eran, en realidad, dos escuelas: una para niños y otra para niñas atendidas, respectivamente, por un maestro y una maestra. En la primera el maestro tenía la obligación de enseñar a los muchachos religión y a leer y a escribir; lo mismo tenía que enseñarles la maestra a las muchachas, pero en este caso se especificaba que debían de aprender también a coser y a hacer otras labores propias de mujeres. Para más información vid. COUCEIRO FREIJOMIL, A., *op. cit.*, p. 342 y ss.

<sup>10</sup> La fundación tuvo lugar en 1764, especificándose que habría de ser para «en que vivan recogidos los niños seises, mozos de coro, misarios y acólitos de esta Sta. Iglesia» así como los confesores «según las

como la del Hospicio de pobres que inició en la misma ciudad con la intención de promover la formación profesional de los desasistidos a los que quería convertir en ciudadanos útiles<sup>11</sup>. No fueron las únicas que se orientaron en esta nueva dirección; hubo otras que también lo pretendieron<sup>12</sup>; pero las tres que se han mencionado, cuando menos, tienen la ventaja de ser las más expresivas y las que más influyeron en los historiadores para que consideraran a Rajoy como un prelado de nuevo cuño próximo en su forma de actuar a un ideario de tipo ilustrado<sup>13</sup>.

Tal vez por ello, por esta vertiente pragmática y utilitaria que distingue sus realizaciones, es por lo que su mecenazgo es distinto al que ejerció su predecesor en el cargo, el fraile dominico Antonio de Monroy que gobernó la sede gallega entre 1685 y 1715. Pasa por ser uno de los pontífices más espléndidos y munificentes que Galicia haya tenido aunque, que sepamos, sólo le interesaron las obras relacionadas con el fomento y engrandecimiento de la religión<sup>14</sup>. Rara vez lo vemos implicado en empresas de tipo social que busquen incidir de un modo palpable en la situación del país. En este sentido fue más un arzobispo de mentalidad conservadora y seiscentista propia de la España Habsbúrgica, que un hombre abierto al pensar del nuevo siglo. De ahí la gran distancia que lo separa de Rajoy que en todo momento se mostró mucho más comprometido y renovador y, a la vez, más inmerso en la realidad de su tiempo.

Ahora bien, aunque sea cierto que en la actitud innovadora del prelado eumés influyeron, como se ha dicho, circunstancias positivas de carácter coyuntural, es un hecho asimismo incontestable que también intervinieron otros factores no menos importantes que, esta vez, tienen que ver con aspectos relacionables con su propia

*reglas que se les diesen*». Cit. por FERNÁNDEZ GÓMEZ, E., *Actividad artística compostelana en la segunda mitad del siglo XVIII a través de fondos documentales de los archivos santiagueses*. Tesis de licenciatura inédita leída en la Universidad de Santiago en 1986, fol. 99. No obstante, en otro documento sin fechar se menciona que había surgido en la mente del arzobispo con el fin expreso de extirpar «*la codicia de algunos clérigos mercenarios*» y «*el sacrílego abuso de llevar interés con título de ocupación por oír las confesiones sacramentales a la multitud de romeros que concurrían... a aquel deboto Santuario*». ACS, Rajoy, 183, s.f.

<sup>11</sup> Fundado en 1769, sin duda a consecuencia de la hambruna que se estaba viviendo, la nueva institución tenía como fin primordial recoger a todos los necesitados del Reino, quienes debían aportar, a cambio del sustento y hospedaje, su trabajo. Había que «*hacerlos trabaxar para que ganen su manutencion y bestuario, se hagan utiles a la patria fomentando las manufacturas y para el servicio de Su Majestad*». La intención de Rajoy era «*hacer florecer las artes y el comercio en menos de diez años*». Cit. por PALOMARES IBÁÑEZ, J., «El arzobispo Rajoy y los orígenes del Hospicio de Pobres de Santiago», *Compostellanum*, XXII, Santiago, 1977, pp. 245 y 239.

<sup>12</sup> Destacan los almacenes que levantó en 1763 en el muelle de Puentedeume para uso de los pescadores, así como el adelanto de dinero que ofreció para las obras del camino de Santiago a La Coruña en 1768 siempre y cuando se permitiera a los pobres trabajar en ellas. Al mismo tiempo, no se puede olvidar que en 1777, de su testamento, se entregaron 550.000 reales al Montepío de fomento de la pesca de Galicia, 100.000 reales para emplear en la carretera de Santiago a Padrón y otros 175.000 para el Montepío de pescadores de Galicia.

<sup>13</sup> Esta es, al menos, la opinión de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976, p. 142; PALOMARES IBÁÑEZ, J., art. cit., p. 238 y SANDOMINGO GARCÍA, T., art. cit., p. 23.

<sup>14</sup> Si exceptuamos las ayudas que prestó para mitigar el hambre que azotó Galicia en los años 1695 y 1710, el grueso de la actividad de Monroy se centró en el engrandecimiento del Santuario Apostólico y en ayudar a las congregaciones religiosas, sobre todo a los dominicos. Para más información cfr. RÍOS MIRAMONTES, M.<sup>a</sup> T., *Aportaciones al barroco gallego. Un gran mecenazgo*, Santiago, 1986.

personalidad. Uno de ellos debe ponerse en relación directa con su formación inicial como abogado y sacerdote desde el momento en que ambas profesiones le resultaron de gran ayuda a la hora de forjar su personalidad habilidosa, culta y benefactora y, al mismo tiempo, también idóneas para sacar todo el partido a su carrera eclesiástica. El segundo factor al que nos referimos casi es consecuencia del anterior ya que vino dado por el activo papel que desempeñó como canónigo en el seno de la Iglesia Compostelana, lo que le dio la oportunidad de relacionarse con los ambientes más elitistas. Por último, el tercer factor hay que verlo ligado a su interés y capacidad para rodearse de un cualificado equipo de colaboradores cuando, siendo ya arzobispo de Santiago, tuvo al fin la oportunidad de elegir personas cultas y resolutivas que lo apoyaran y asesoraran en el logro y talante de sus empresas.

Respecto al primer factor que hemos relacionado con sus estudios de leyes en Santiago y sus prácticas de abogado en la Audiencia de La Coruña, así como con su posterior ordenación sacerdotal <sup>15</sup> no hay duda que le fueron de gran utilidad tanto para conseguir una cierta experiencia en cuestiones de derecho, como para opositar a los puestos de penitenciario y de doctoral en los Cabildos de Orense y Lugo <sup>16</sup> y, posteriormente, a los mismos cargos en el propio Capítulo compostelano <sup>17</sup>. En cualquier caso, todo esto fue tan sólo el principio de una agitada carrera eclesiástica ya que, tan pronto se comprobó que su experiencia jurídica podría resultar muy útil en la defensa de ciertos derechos catedralicios, al poco Rajoy fue enviado por el Cabildo a Madrid con la misión concreta de llevar a buen término los diversos pleitos que entonces la Catedral tenía pendientes.

Con precisión no conocemos el año en que tuvo lugar su marcha a la Corte, aunque debió de acontecer en una fecha próxima a 1735 o 1737 y demorarse hasta 1743 en que consta su regreso a Santiago <sup>18</sup>. Pero en ese tiempo, además de servir al Cabildo en todas sus pretensiones, tuvo ocasión también de fomentar en Madrid el Culto Apostólico al ser protagonista destacado en la creación de la Congregación del Apóstol Santiago que contó con el Rey como Hermano Mayor y, como miembros fundadores restantes, con una nutrida representación de la más alta aristocracia gallega <sup>19</sup>. Así pues, no cabe dudar que aprovechó ampliamente su primera estancia en la Capital hasta el punto de hacer compatibles los intereses capitulares con los suyos propios. Y estos, por qué no decirlo, parece que aspiraban a codearse con lo mejor de la sociedad y a entablar relaciones con los círculos más afines a los centros del poder.

<sup>15</sup> LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, pp. 84-85; SANDOMINGO, T., «Una página de Galicia. El arzobispo Rajoy y la vida local compostelana. Siglo XVIII», La Coruña, 1956, pp. 13-14 y MAÍZ ELEIZEGUI, L., *art. cit.*, pp. 11-12. Su estancia en La Coruña fue en torno al año 1711; posteriormente se graduó en cánones en 1724.

<sup>16</sup> Obtuvo la penitenciaría de la Catedral de Orense el mismo año de graduarse en cánones; es decir en 1724.

<sup>17</sup> Los dos cargos los obtuvo por oposición en 1730 y 1734, respectivamente. *vid.* LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, p. 85.

<sup>18</sup> *Idem, Idem*, p. 93.

<sup>19</sup> *Id., id.*, p. 88. La creación de la Congregación de Santiago tuvo lugar en 1741.

Precisamente, las buenas amistades cultivadas entonces y su buen recuerdo debieron de resultar decisivos para que, años después, reinando ya Fernando VI, fuese llamado a la Corte por Ensenada y el Rey en 1750 para tratar sobre «cosas del Real Servicio»<sup>20</sup>. Debieron de ser asuntos de gran importancia a tenor del relevante papel político que, a partir de entonces, empezó a desempeñar Rajoy en Madrid y que llevó consigo su nombramiento como Comisario General de la Santa Cruzada ese mismo año, como Arzobispo de Santiago un año después y, al poco, propuesto incluso como Gobernador del Consejo de Castilla<sup>21</sup>. A este cargo, no obstante, renunció; al parecer porque al prelado le interesaba más ejercer como jerarca de la Iglesia en Compostela y como señor temporal en un territorio periférico que le era muy querido, que como gobernante en Madrid sujeto siempre a las veleidades de la política. Sea como fuere, no es ahora el momento de abordar esta cuestión; nos basta con confirmar la estima que se le tuvo en la Corte, lo estrechas que fueron sus relaciones con el poder y lo cerca que estuvo de la mentalidad regalista de la Corona<sup>22</sup>; lo que explica que siempre apoyase la política real en temas tan importantes como el Concordato<sup>23</sup>, la Contribución Única<sup>24</sup>, el proyecto de reforma del régimen municipal de la ciudad de Santiago<sup>25</sup> o, ya en el reinado de Carlos III, incluso la Pragmática Sanción que daba curso a la controvertida expulsión de todos los miembros de la Compañía de Jesús de los distintos territorios españoles<sup>26</sup>.

Al mismo tiempo, parece oportuno considerar a Rajoy un hombre culto a juzgar por lo extensa y variada que era su biblioteca. Un inventario que se hizo de ella en 1751, cuando acababa de ser nombrado arzobispo y cuando ya tenía el prelado 61 años, pone de manifiesto que el número de sus libros alcanzaba los 800 distribuidos alrededor de 430 títulos<sup>27</sup> entre los que abundan los relacionados con temas de derecho y de religión, las vidas de santos ejemplarizantes, los tratados de filosofía y de moral y aún incluso algún que otro de contenido histórico o literario<sup>28</sup>. Hay,

<sup>20</sup> *Id., id.*, p. 96.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 96, 98 y 101.

<sup>22</sup> Constan entre sus amistades madrileñas hombres de la talla del Marqués de la Ensenada, del Marqués de Campo Villar, de don José de Carvajal y Lancaster y del confesor del Rey, el jesuita padre Rábago. Además, Fernando VI y el papa Benedicto XIV jamás dejaron de prestarle su apoyo.

<sup>23</sup> Obra de 1753, fue uno de los grandes logros de la Corona española frente al Papado. Su artífice fue Ventura Figueroa, gran amigo de Rajoy.

<sup>24</sup> En este tema Rajoy apoyó claramente la política del Marqués de la Ensenada como confirma la carta que el prelado envió al Cabildo en mayo de 1752 urgiéndolo a que colaborase con el Intendente. Vid. LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, pp. 105-106.

<sup>25</sup> Trató, en efecto, de ponerlo en práctica en 1754, al parecer por sugerencia del Marqués de la Ensenada; el Cabildo, sin embargo, se opuso rotundamente. Vid. SANDOMINGO, T., «Una página...», art. cit., pp. 55 y ss.

<sup>26</sup> La relación de Rajoy con los jesuitas dista mucho de estar clara. Por una parte consta su buena amistad con el Padre Rábago, confesor de Fernando VI, y con el Padre Isla. Y sin embargo, en su contestación al rey Carlos III respecto a la Pragmática de 1767 fue contundente, pues alaba su «incomparable piedad» y aplaude la decisión regia de disolver la Compañía. Vid. RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas, sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña, 1989, p. 649.

<sup>27</sup> Una relación minuciosamente detallada se encuentra en ACS: Espolio del arzobispo Sr. Rajoy y Losada. Mazo 1.º, cuentas e inventarios, 1751-1786, fols. 5-24.

<sup>28</sup> Entre todas ellas cabe destacar obras como los «Annales de Galicia» de HUERTA, la «Vida de Santo Torivio Mogrovejo», la «Jerusalem liberata» de TASSO, la «Práctica civil y criminal» de MONTERROSO, la

pues, obras de todo tipo. Pero las que tal vez resulten más curiosas son aquellas que dejan entrever un cierto espíritu crítico como pueden ser la «Restauración de España» de Caja de Leruela, la «Agricultura» escrita por Fray Miguel Agustín o las «Cartas Morales y Militares» de Mayans y Siscar que no bastan, en todo caso, para convertir a Rajoy en un hombre de ideas claramente ilustradas<sup>29</sup>.

Para completar esta rápido repaso sobre la personalidad del arzobispo queda, finalmente, por hacer referencia al tercer factor ya mencionado y que hemos cifrado en su capacidad para rodearse siempre de un valioso elenco de amigos y colaboradores: Largo sería de enumerar ya que, entre ellos, hay personajes muy diferentes: jesuitas como el padre Isla que lo visitaba en su retiro veraniego de Lestrove<sup>30</sup>, franciscanos<sup>31</sup> y agustinos<sup>32</sup> entre los que destaca el historiador Enrique Flórez que fue panegirista suyo y no dudó en considerarlo como un moderno igual de Gelmírez<sup>33</sup>, sacerdotes cultivados como el cura de Fruime que puso en verso alguno de sus

«Ciudad de Dios» de SAN AGUSTÍN, las «Leyes penales» de BARNUEVO, la «práctica política de expósitos» de MONTALVO, las «Obras» de sor JUANA DE LA CRUZ, las «Obras» de fray LUIS DE GRANADA, la «Vida de Santo Domingo de Silos», la «Vida de San Carlos Borromeo» y, junto a ellas, las «Obras» de SANTA TERESA DE JESÚS, la «Vida del eximio Suárez de la Compañía de Jesús», el «Abogado instruido» de VERNI, la «Historia de Don Quixote», la «Vida de San Agustín» o la «Historia de España» de MARIANA. En todo caso, la biblioteca de Rajoy no dista demasiado de la de otros canónigos compostelanos. Vid. al respecto BARREIRO MALLÓN, B., «Las clases urbanas de Santiago en el siglo XVIII: definición de un estilo de vida y pensamiento», en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 449-485.

<sup>29</sup> Sorprende, de hecho, que en su biblioteca no aparezca ninguna obra de Feijoo.

<sup>30</sup> Autor de Fray Gerundio de Campazas, residía en el Colegio de Pontevedra desde 1761. Consta en efecto que pasó unos días en Lestrove con su amigo Rajoy en el otoño de 1766. Vid. RIVERA VÁZQUEZ, E., *op. cit.*, pp. 632 y 633. Era además amigo del cura de Fruime y defensor de Feijoo.

<sup>31</sup> Entre ellos habría que destacar a Fray Alberto de Fentones que pronunció una oración fúnebre por Rajoy en la parroquial de Puente deume y a Fray Pedro Sarmiento que hizo lo mismo en la Catedral de Santiago. Asimismo no debe olvidarse que el arzobispo ayudó económicamente a los franciscanos entregando dinero para que pudieran ampliar el número de celdas en el convento de Herbón.

<sup>32</sup> Su relación con los agustinos debió de originarse en Puente deume desde sus años de infancia. Siempre los apoyó en todo momento; y un agustino, el padre Piñeiro, era su confesor. Otros agustinos que se relacionaron con él fueron, en Madrid, Fr. Francisco Ballester y Fr. Juan Calvelo y, en Galicia, Fr. Juan Ocampo. También sintió una especial veneración por santos agustinos como San Agustín, Santo Tomás de Villanueva y San Nicolás Tolentino.

<sup>33</sup> Al respecto, son bien significativas las palabras de elogio que el agustino dedica a Rajoy en el prólogo del T. XX de la España Sagrada que reproduce la Compostelana. Dice lo siguiente: «Yo me complazco en producirla, no solo por inmortalizar la memoria de tan esclarecido varón (Gelmírez)...sino porque salga a nueva vida bajo el nombre de V.S.I. a quien solo debe ser consagrada, como quien solo llena el Trono de la Metrópoli... «La vida del primer arzobispo debe quedar perpetuada bajo los auspicios del arzobispo primero en verla publicada, así por no haber Mecenas a quien pueda ser mas acepta, ni tan propia, como porque quantos vean las ilustres memorias del uno, renueven las del otro: ambos naturales de ese Reyno, ambos ascendidos a la Mitra... ambos desposados con ella sin conocer a otra, circunstancia mas recomendable al presente que en lo antiguo, por la diversa disciplina eclesiastica, y haber empezado el uno como obispo, otro de primera asuncion elevado a la Dignidad Arzobispal, por los descollados meritos que empezaron a brillar, así desde las iglesias que ilustro como en el honor de Comisario General de la Santa Cruzada, donde fuera de lo que protegio al Estado Eclesiastico se hizo visible al Reyno, acepto a los Ministros, al Monarca y al Papa, para que aun en esto pueda yo calificar la relacion del actual Arzobispo con el primero, por la aceptacion de uno y otro con los Principes del siglo y de la Iglesia». Flórez, E., *España Sagrada*, XX, pp. 2 y ss.

discursos<sup>34</sup>, o políticos sagaces como Ventura Figueroa. Pero los que cumplieron un papel más relevante al lado del arzobispo y le prestaron su apoyo más firme fueron determinados canónigos de la Catedral entre los que destacaríamos a los fabriqueros José del Pino<sup>35</sup>, Joaquín Pardo<sup>36</sup> y Juan Francisco Suárez de Deza<sup>37</sup>, a su secretario Bernardino de Prado<sup>38</sup> y, de manera muy especial, al maestrescuela Diego Juan de Ulloa<sup>39</sup> y al último de sus fabriqueros, Antonio Páramo<sup>40</sup>, por ser los dos, además de hombres de bien probada cultura, artífices respectivos de la reforma de la Universidad compostelana y principal impulsor de la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago.

Pues bien, todo lo que se ha expuesto hasta aquí sobre la biografía del arzobispo se justifica por la necesidad que existe de conocer del mejor modo su andadura profesional y los diferentes aspectos de su persona, aunque sólo sea para comprobar que fue un hombre poco común para su tiempo y, asimismo, un personaje bastante identificado con la mentalidad reformista que caracterizó a su siglo. A su manera, podría decirse que Rajoy siempre apostó por los cambios que él consideraba idóneos para el país y adecuados para sus habitantes. De ahí que resulte extraño que, en cuestiones de tipo artístico y concretamente en temas de arquitectura, antes que como un innovador, se nos muestre como un hombre de gusto tradicional y conservador o, en todo caso, como una persona por completo indiferente ante asuntos de esta índole.

De haber mostrado algún interés por las transformaciones de orden artístico que entonces se estaban produciendo, lo lógico hubiera sido que, en Madrid, o bien se dejara influir por las obras de nuevo cuño que mostraban el gusto regio —caso del

<sup>34</sup> Puso en verso, en efecto, la oración que el prelado había pronunciado en Puente deume cuando consagró la iglesia parroquial. Fue uno de los más curiosos poetas de la Galicia dieciochesca. Vid. SANDOMINGO, T., «Una página...», art. cit., p. 27.

<sup>35</sup> Ocupó el cargo entre 1757 y 1761. Fue uno de los que apoyó a Rajoy cuando intentó reformar el régimen municipal de Santiago.

<sup>36</sup> Responsable de la venida del arquitecto Lois Monteagudo a Santiago, ocupó el cargo de fabriquero desde 1762 a 1767.

<sup>37</sup> Fabriquero de la Catedral entre 1767 y 1769, renunció al cargo ese mismo año para pasar a ejercer como Marqués de Viance al heredar el título a la muerte de su sobrino. Presumiblemente fue el que encargó a Lois Monteagudo los planos para su pazo rural de Bóveda. Vid. VIGO TRASANCOS, A., «Domingo Lois Monteagudo y su propuesta neoclásica de pazo gallego», en *Actas del VI Congreso Español de Historia del Arte, Los Caminos y el arte*, II, Santiago, 1989, pp. 381-392.

<sup>38</sup> Fue, en efecto, su caballero y su secretario de cámara. A él debemos la noticia de que Rajoy tenía como modelos de vida a obispos caritativos como Santo Tomás de Villanueva y San Julián de Cuenca. Vid. LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, p. 174.

<sup>39</sup> Maestrescuela de la Catedral desde 1733 hasta 1764, fue uno de los personajes más viajeros, cultos y emprendedores que tuvo Santiago en este siglo. Más información sobre su persona puede encontrarse en FOLGAR DE LA CALLE, M.ª del C., «Promotores del barroco gallego: D. Diego Juan de Ulloa», en *Actas del I Congreso Internacional do Barroco*, I, Porto, 1991, pp. 371-396.

<sup>40</sup> Nombrado para el cargo en 1769, fue otra de las grandes personalidades de la Galicia Ilustrada. Fue hombre de gran afición a las ciencias y bellas artes y poseedor de una magnífica biblioteca. Además fue coleccionista de cuadros, monedas y medallas. Ocupó el puesto de Administrador del Hospital Real y Rector de la Universidad. Participó en la creación de la Escuela de Dibujo de Santiago. Nombrado en 1786 obispo de Lugo, murió antes de poder tomar posesión. Más información en LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, pp. 214-217.



Palacio Real Nuevo o del Convento de la Visitación que se debían a artífices extranjeros— o por las ideas estéticas que se empezaban a gestar en la Junta Preparatoria que sería el germen de la futura Academia. No fue así sin embargo; y aún cuando al llegar a Santiago es verdad que no renunció a desempeñar el papel de mecenas y de promotor, en cuestiones de gusto artístico, de arquitectura y de arquitectos, el prelado se limitó a mantener la situación ya existente y a apoyar, en consecuencia, el viejo orden. Por tanto, no es verdad, como algunas veces se ha dicho, que Rajoy fuese un hombre firmemente vinculado al ideario estético de la Ilustración<sup>41</sup>. En este sentido fue más bien un conservador de mentalidad barroca; y nada prueban en contra las construcciones clasicistas que levantó en la ciudad de Santiago, como es el caso del Gran Seminario o de la Capilla de la Comunión, ya que, como se verá, las dos, aunque promovidas y financiadas por el arzobispo, no llegaron a ser controladas por él desde el punto de vista proyectivo<sup>42</sup>.

Con todo, que Rajoy no tuviera muy definidas sus inquietudes de tipo artístico, en absoluto excluye que fuese un gran comitente de obras de arquitectura; tal vez uno de los más importantes de cuantos conoció la Galicia dieciochesca y, por qué no decirlo, seguramente también el que más se distinguió por promover construcciones destinadas a tener una utilidad más heterogénea. Es útil recordar que prácticamente financió obras de todo tipo: unas de carácter exclusivamente religioso como las iglesias de Puentedeume y San Martín do Porto, las capillas de la Comunión y de Covés o conventos como el que reedificó para los agustinos en su villa natal<sup>43</sup>; otras con función asistencial como el Hospital de Carretas, la Casa Galera o el Hospicio de Pobres que erigió en Compostela<sup>44</sup>; muchas también de tipo residencial entre las que cabe contar su casa familiar en Puentedeume, el pazo de Lestrove, la ampliación del Palacio Arzobispal y, por descontado, el gran edificio destinado a Seminario<sup>45</sup>; y no faltan tampoco obras con finalidad docente o de uso industrial, como las escuelas para niños o los almacenes que, para uso de los pescadores, levantó en Puentedeume. Sin embargo, como tendremos ocasión de comprobar, no todas se concibieron con el rango arquitectónico que cabría esperar. Una buena parte, de

<sup>41</sup> Ésta es al menos la opinión de OTERO TÚÑEZ, R., «La Edad Contemporánea» en *La Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1977, p. 381; SOBRINO MANZANARES, M.<sup>a</sup> L., «El Despotismo Ilustrado y las artes plásticas en Galicia durante la segunda mitad del siglo XVIII» en *Jubilatio*, II, Santiago, 1987, pp. 695 y ss. y VILA JATO, M.<sup>a</sup> D., art. cit., pp. 503 y ss.

<sup>42</sup> Vid. al respecto VIGO TRASANCOS, A., «La arquitectura en Santiago a mediados del siglo XVIII: La década de 1760 y la introducción del academicismo», en *Actas do I Congreso Internacional da Cultura Galega*, Santiago, 1992, pp. 13-24.

<sup>43</sup> En este sentido conviene recordar que también entregó a los franciscanos de Herbón 60.000 reales para que pudiesen construir en su convento mayor número de celdas y, por último, que tuvo en mente, entre 1771 y 1772 ya al final de su vida, ampliar el Colegio de Ejercitantes de Santiago que había iniciado el arzobispo Yermo.

<sup>44</sup> Junto a ello debe señalarse que Rajoy, en 1763, hizo construir dos salas nuevas, con sus camas, en el Hospital de San Roque, lo que supuso una inversión de 150.000 reales. cfr. LÓPEZ FERREIRO, A., *op. cit.*, p. 123.

<sup>45</sup> Entre las construcciones de tipo residencial cuenta también la casa que compró y reedificó en Puentedeume para servir de Rectoral. Demolido en 1960, estaba situada en la calle de la Ribera. Vid. PLACER, G., «Rajoy y los marineros», en *III Centenario...*, *op. cit.*, p. 37.

hecho, no pasó de proyectarse con criterios meramente utilitarios, lo que explica lo simple de su planificación, lo elemental de sus estructuras, su falta de estilo arquitectónico y de representatividad y, en consecuencia, su aire de construcciones sencillas pensadas para poder erigirse con facilidad y con escasos medios económicos. Al menos ese fue el caso de las escuelas y lonjas de marineros de las que hablamos en Puente deume (fig. 2), de los distintos hospitalillos que construyó en Santiago (fig. 3)<sup>46</sup> y aún de la ampliación que realizó en su propio Palacio de Compostela<sup>47</sup> que apenas tienen notoriedad arquitectónica ni nada digno de resaltar.

No muy diferente es el caso del Pazo de Lestrove cercano a Padrón que adquirió para residencia de verano de los arzobispos<sup>48</sup> y que reformó, aunque sin conferirle transformaciones lo suficientemente importantes como para apartarlo de su condición de gran casona de tipo rural<sup>49</sup>. Por tanto, de todo lo que promovió sólo las iglesias que levantó en la zona de Puente deume, el ala nueva del convento eumés de San Agustín, su casa en la misma villa, la capilla de la Comunión en la Catedral y el Seminario de Confesores de Santiago merecen ser estudiados desde el punto de vista arquitectónico por haber aspirado desde el principio a tener una cierta dignidad y, en ocasiones, incluso un tono magnífico más que buscado.

Pero aún incluso en estos casos, a la hora de enfrentarnos con su estudio, se impone distinguir entre lo mandado realizar por el arzobispo en sus primeros años de pontificado, entre 1751 y 1766, y lo que emprendió con posterioridad desde 1767 hasta 1772 en que tuvo lugar su fallecimiento. A la primera etapa corresponden básicamente la práctica totalidad de las obras levantadas en el entorno eumés: las iglesias y capilla mencionadas y asimismo el ala residencial del Convento de los Agustinos, obras que en su mayor parte el prelado encargó, por decisión personal, al arquitecto dominico Fray Manuel de los Mártires y al maestro de obras Alberto Ricoy<sup>50</sup>. Todas se mueven dentro de la tradición barroca vernácula como prueba testimonial de que al principio Rajoy optó por una línea conservadora de signo más bien continuista. La única diferencia que existe entre ellas reside en lo diferente de su envergadura y calidad, siempre más ostensible en las obras de Mártires, en quien recaen los mejores encargos —Iglesia Parroquial de Puente deume (figs. 4 y 5)<sup>51</sup> y probablemente el Convento de San Agustín (fig. 6)— y que pudo por ello desarrollar

<sup>46</sup> Me refiero al Hospital de Carretas y a la Casa Galera que, para tullidos y mujeres arrepentidas, mandó proyectar en 1764.

<sup>47</sup> Son los dos cuerpos salientes que miran al Este.

<sup>48</sup> Lo adquirió, en efecto, en 1752, por 40.000 reales a doña Benita Francisca Taboada y Ulloa, señora del Coto de Merlán, viuda del caballero Chavarría, quien lo había hecho edificar para sí en una finca de propiedad foral de la Mitra. Cfr. EIRAS ROEL, A., «Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII», en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, I, Santiago, 1984, p. 127.

<sup>49</sup> El aspecto que hoy tiene es, al parecer, resultado de la reforma profunda que acometió el arzobispo Felipe Fernández Vallejo en 1799 y que encargó al arquitecto Ramón Pérez Monroy. Al respecto vid. COUSELO BOUZAS, J., *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, 1932, p. 517 y OTERO TÚÑEZ, R., «El palacio de Lestrove», CEG, 1961, pp. 129-135.

<sup>50</sup> Vid. VILA JATO, M.<sup>a</sup> D., *op. cit.*, pp. 507 y ss.

<sup>51</sup> La iglesia se proyectó en 1754 aún cuando no se concluyó hasta 1763. En las obras de las torres de coronamiento trabajó como constructor Alberto Ricoy al menos desde 1761.



FIG. 2. Lonjas para pescadores en Puente deume (La Coruña).

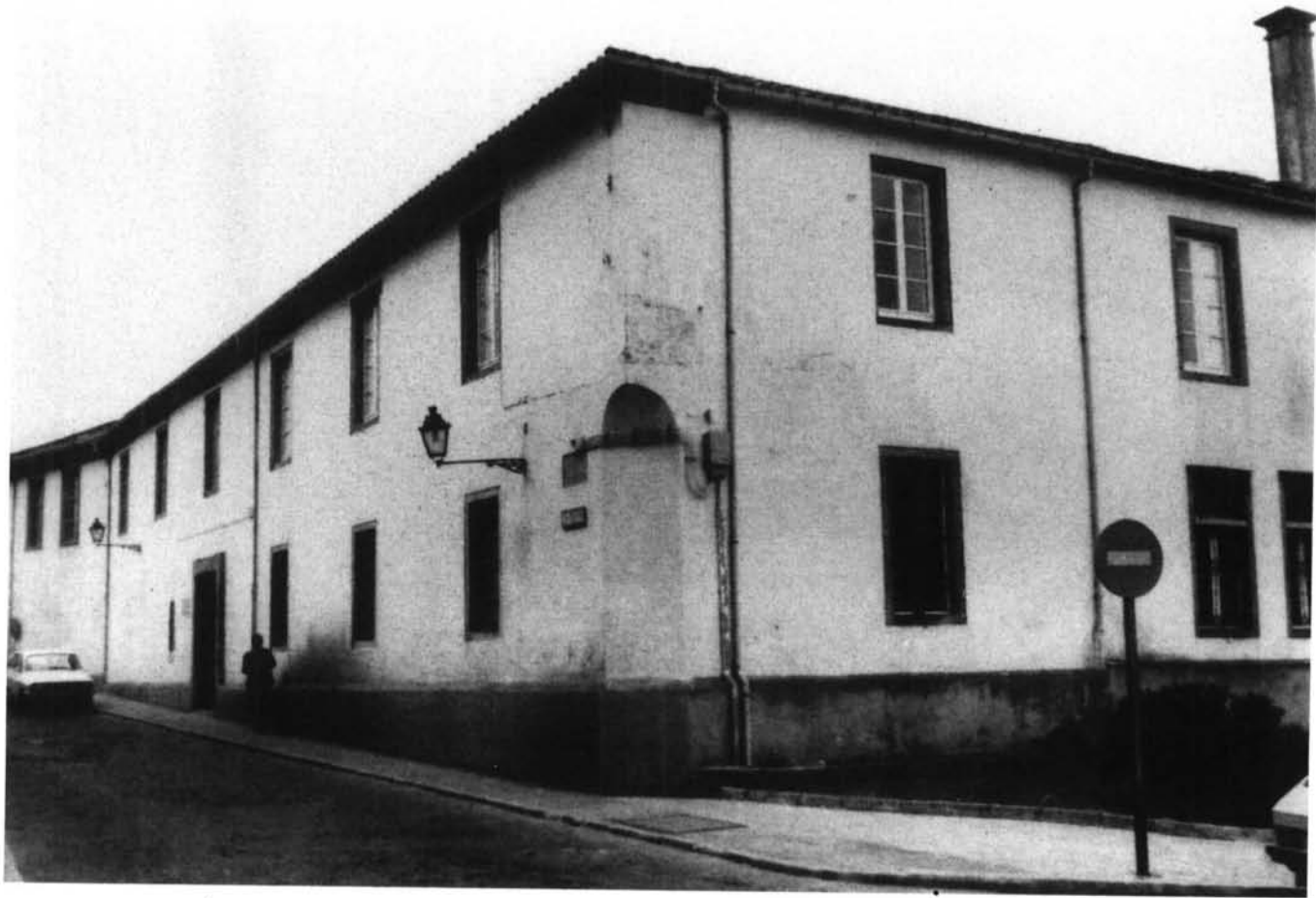


FIG. 3. *Hospital de Carretas en Santiago de Compostela.*



FIG. 4. Vista general de la fachada de la iglesia parroquial de Puñtendeume (La Coruña).



FIG. 5. *Fachada principal de la iglesia parroquial de Puente deume (La Coruña).*



FIG. 6. *Convento de San Agustín en Puentedeume (La Coruña).*

un lenguaje pesante y monumentalista, tenso y recio a la vez, en ocasiones decorativo, pero sobre todo síntesis de una tradición barroca que estaba ya en sus epígonos<sup>52</sup>; y el tono rústico y popular que tienen las de Ricoy —al parecer la Capilla de Covés<sup>53</sup> y tal vez la Iglesia de San Martín do Porto<sup>54</sup> (fig. 7)— más toscas en sus resultados, de menos empeño y, por descontado, más próximas a los esquemas seguidos por el barroco de tipo rural<sup>55</sup>.

Frente a ellas, las realizaciones que el prelado acometió después —Seminario de Confesores y Capilla de la Comunión— no hay duda que tienen planteamientos distintos; hasta el punto de que el Seminario pudiera decirse que es trasunto fiel de modelos arquitectónicos franceses muy en boga en el reinado de Luis XV sobre todo en construcciones de tipo consistorial como es el caso del Hotel de Ville de Nancy o del Capitolio de Toulouse, lo que se explica por la oriundeidad y formación francesas de su autor, el ingeniero militar Carlos Lemaury (fig. 8)<sup>56</sup>. Cabría decir lo mismo de la Capilla de la Comunión de la Catedral de Santiago aunque en este caso sean modelos tardobarrocos italianos los que sigue su autor el arquitecto Domingo Lois, acaso por su formación académica, su pensionado en Roma y su relación con Ventura Rodríguez (fig. 9)<sup>57</sup>. Ahora bien, según se indicó, ninguna de las dos construcciones fueron controladas por el arzobispo desde el punto de vista artístico; así que difícilmente pueden considerarse, como muchas veces se ha hecho, pruebas inequívocas del nuevo gusto filoilustrado de Rajoy ni argumento siquiera que demuestre que tomó un papel activo en la introducción en Compostela de las formas académicas.

En efecto, por lo que se refiere al Gran Seminario hay que decir que lo único que se debe a Rajoy es la decisión de fundarlo, financiarlo, levantarlo en el lugar en donde

<sup>52</sup> Poco estudiado, Mártires es, en efecto, uno de los últimos intérpretes del Barroco gallego. Que sepamos, además de en Puentedeume, trabajó también en Santiago, en Lugo, en La Coruña y quizás en Oca. Vid. COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, pp. 451-453; PARDO VILLAR, A., «El convento de Santo Domingo de La Coruña», Bol. CPM de Orense, 1947, pp. 126 y ss. y VILA JATO, M<sup>a</sup> D., *Lugo barroco*, Lugo, 1989.

<sup>53</sup> Fue construida en 1761.

<sup>54</sup> Aunque se desconoce con exactitud la fecha en que fue proyectada es muy probable que lo fuese hacia 1759 o 1760. Vid. COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, p. 568. No obstante, en la fachada se menciona expresamente: «Iglesia parroquial de San Martín do Porto año de 1788». Por lo demás, si es cierto que en ella trabajó Alberto Ricoy, es casi seguro que lo haría en compañía de su hermano Melchor.

<sup>55</sup> Sobre Ricoy véase COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, pp. 563-567 y OLBES, F., «Los hermanos Ricoy, arquitectos», El Museo de Pontevedra, 1985, pp. 255-264.

<sup>56</sup> Sobre Lemaury son de gran utilidad los trabajos de MEIJIDE PARDO, A., «El plan Lemaury sobre los juncales de la ría de Betanzos en el siglo XVIII», *Rev. de Estudios Geográficos*, Madrid, 1966, pp. 75-105 y VIGO TRASANCOS, A., «La intervención del Estado dieciochesco en la arquitectura gallega de iniciativa privada: El papel de los ingenieros y la obra de Carlos Lemaury», en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL, Santiago, 1992, pp. 103-133. Recientemente su labor como ingeniero hidráulico y de caminos ha sido estudiada detenidamente por SÁNCHEZ LÁZARO, T., *La obra de Carlos Lemaury en España: El canal de Guadarrama*, Tesis doctoral inédita leída en Madrid en 1991 y dirigida por el prof. Bonet Correa.

<sup>57</sup> Acerca de la personalidad de Lois véase CERVERA VERA, L., *El arquitecto gallego Domingo Lois Monteagudo (1723-1786)*, La Coruña, 1985. Además, como aportaciones más recientes, véanse mis artículos señalados en las notas 37 y 59 y los trabajos de GUILLÉN MARCOS, E., *De la Ilustración al Historicismo: Arquitectura religiosa en el Arzobispado de Granada (1773-1868)*, Granada, 1990 y «La fortuna de un arquitecto pensionado en Roma: Domingo Lois Monteagudo», en *Academia*, n.º 69, Madrid, 1989, pp. 181-205.





FIG. 7. *Iglesia parroquial de San Martín do Porto (Cabanas – La Coruña).*

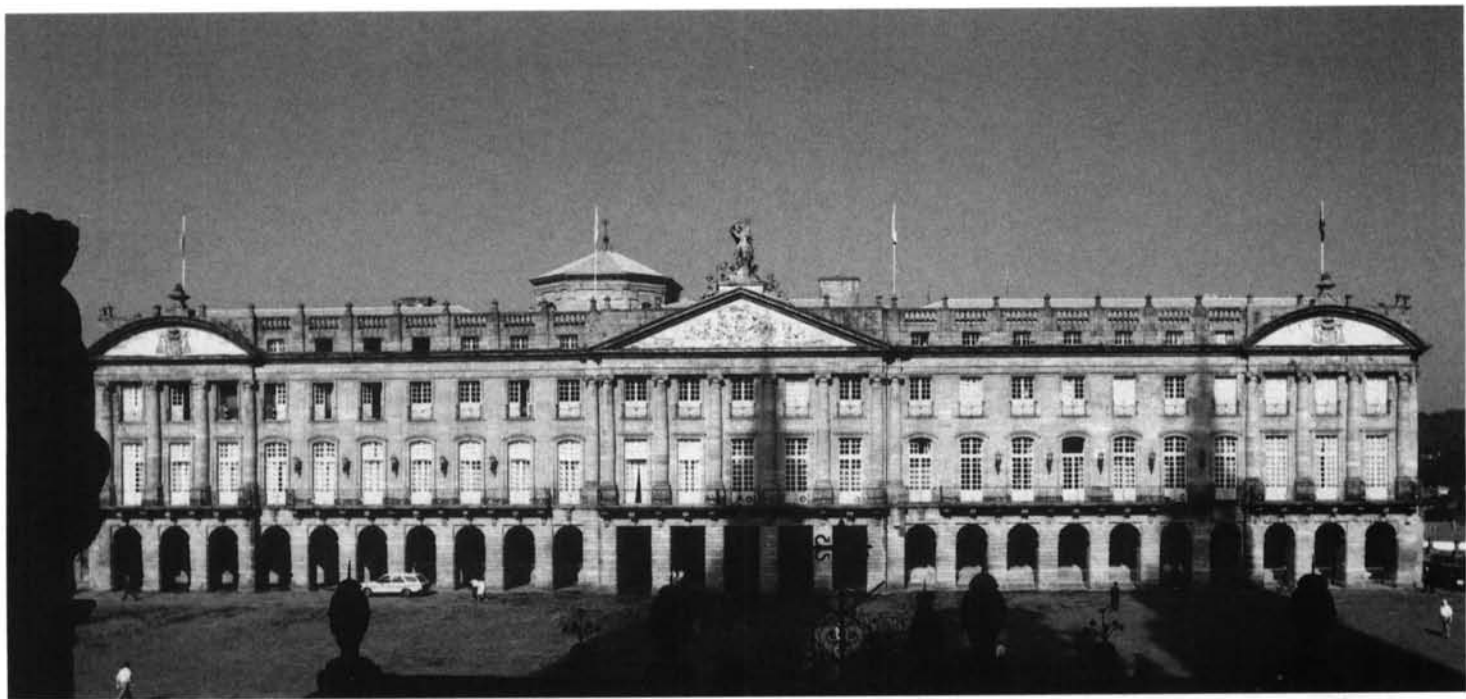


FIG. 8. *Seminario de Confesores y Consistorio de Santiago.*



FIG. 9. *Capilla de la Comunión en la Catedral de Santiago.*

está y de destinarlo para residencia comunitaria de confesores y niños de coro, para cárceles civil y eclesiástica y para Consistorio. En un principio, sin embargo, el proyecto iba a ser muy diferente del que luego resultó. El arzobispo lo había encargado al arquitecto barroco Andrés García de Quiñones, vecino de Salamanca, y fue sobre planos suyos sobre los que la obra se inició en 1766. Tuvo, pues, que surgir *a posteriori* un enfrentamiento con el Administrador del Hospital Real que se oponía al proyecto, luego la paralización inmediata de las obras por orden del Consejo de Castilla y finalmente la mediación del Capitán General de Galicia, D. Maximiliano de la Croix, para que, en 1767, el plan inicial se cambiase en favor del que hoy conocemos esta vez ya con el parabién de la Cámara de Castilla. Por consiguiente, el edificio concebido por el francés Carlos Lemaire no fue el previsto por el arzobispo; surgió como fórmula de compromiso y tras la intervención estatal; así que no es en absoluto correcto que se lo vincule al ideario estético de Rajoy pues fue obra que, al final, se le escapó de las manos<sup>58</sup>.

Hasta cierto punto, lo mismo podría decirse de la Capilla de la Comunión que se levantó en el entorno catedralicio a partir de 1768. A Rajoy sólo le pertenece la decisión de sugerir la obra al Cabildo y de financiarla en una gran parte; pero en cuanto que era construcción inmersa en el recinto de la Basílica y, por tanto, de competencia capitular, a quien realmente le correspondió solicitar las trazas y elegir al arquitecto fue al fabriquero Joaquín Ignacio Pardo que, como es lógico, se valió del arquitecto de la Catedral, el académico Domingo Lois<sup>59</sup>.

Ante hechos semejantes, sólo resta poner en entredicho que el arzobispo cumpliera algún papel en la introducción del Clasicismo Académico en la ciudad de Santiago. Fue la intervención del Estado y la decisión particular del fabriquero catedralicio las que a la postre resultaron decisivas. El prelado, en el mejor de los casos, se limitó a asumir las nuevas circunstancias sin manifestar su oposición; pero allí donde pudo elegir a sus artífices siempre prefirió a arquitectos tradicionales<sup>60</sup>. Que sepamos nunca tuvo en cuenta la personalidad de Lois Monteagudo que venía respaldado por la Academia de Madrid, un pensionado en Roma y el raro honor de haber entrado como académico en la Academia pontificia de San Lucas<sup>61</sup>. Sólo al final de su vida, a partir de 1769, atisbamos en él un tímido corrimiento hacia el nuevo hacer cuando sugiere que sea Quiñones o «el ingeniero Miguélez» —se refiere al ingeniero militar Feliciano Míguez el autor del edificio que se proyectó para Archivo del Reino de

<sup>58</sup> Al respecto vid. VIGO TRASANCOS, A., «La intervención del Estado...», art. cit., pp. 115 y ss. También ORTEGA ROMERO, M.ª del S., «Noticias sobre la construcción del Ayuntamiento de Santiago de Compostela», CEG, 1966, pp. 81-101 y «En torno a la construcción del Palacio de Rajoy de Santiago de Compostela», El Museo de Pontevedra, 1983, pp. 327-330. En relación con la plaza en la que el edificio se encuentra cfr. BONET CORREA, A., «El urbanismo barroco y la plaza del Obradoiro en Santiago de Compostela», en *Morfología y ciudad*, Barcelona, 1978, pp. 92-101.

<sup>59</sup> Sobre la capilla compostelana, vid. VIGO TRASANCOS, A., «Domingo Lois Monteagudo y la Capilla de la Comunión de la Catedral Compostelana (1764-1783)», BSEAA, Valladolid, 1989, pp. 450-466. Aspectos de interés pueden también encontrarse en OTERO TÚÑEZ, R., «La Edad...», art. cit., pp. 384-385.

<sup>60</sup> Ese fue el caso de Fray Manuel de los Mártires, Alberto Ricoy y Andrés García de Quiñones.

<sup>61</sup> De hecho, tampoco fue decisión suya traerlo a Santiago para dirigir las obras de remodelación de la fachada de Azabacherías de la Catedral propuestas por Ventura Rodríguez.

Galicia en la ciudad de Betanzos— quienes hagan la reforma que convertiría el Cuartel del Campo de los Sapos en un Hospicio para Pobres<sup>62</sup>. Pero ni siquiera en este caso fue afortunada la sugerencia de Rajoy ya que, finalmente, por mediación del nuevo fabriquero de la Catedral, Antonio Páramo, el encargo fue a parar a manos de otro arquitecto, el clasicista Miguel Ferro Caaveiro que, paradójicamente, era hijo de uno de los más famosos intérpretes del barroco compostelano<sup>63</sup>.

Ya para finalizar sólo nos resta hacer referencia a una última construcción rajoiana que es muy probable fuese la única que pagó con sus propios caudales y en la que, además, debió también elegir personalmente al arquitecto. Me refiero a la Casa-Palacio que el prelado levantó de nueva planta en el solar que su familia, de antiguo, poseía en la villa de Puentedeume (figs. 10 y 11). El problema que plantea es que no se tienen noticias acerca de ella ni en lo referente a la fecha en que pudo proyectarse o erigirse, ni tampoco alusivas al autor que pudo trazarla. Por lo tanto, no es fácil llegar a conclusiones definitivas, máxime cuando sólo nos podemos valer de sus propios elementos arquitectónicos y estos, como se verá, no parecen presentar una procedencia clara, sino más bien una hibridación bastante extraña. De hecho, bien pudiera decirse que la casa eumesa de Rajoy es el resultado de combinar fórmulas y soluciones locales con otras de tipo foráneo que son las que le dan su sesgo más original y cosmopolita<sup>64</sup>.

En efecto, si nos basamos tan sólo en el dato concreto de que su fachada se configura a manera de un frente rectangular con tres calles y cuerpos, con un pórtico inferior abierto a la calle, una cornisa general de remate, gárgolas en las esquinas y utilización de pilastras como elementos de articulación y distintivos de nobleza no hay duda que podríamos ver en ella un eco de la gran casa urbana gallega que puede estar representada por la que el arquitecto barroco Lucas Ferro Caaveiro proyectó en 1754 y levantó en la Rúa Nueva de Santiago<sup>65</sup>. Ahora bien, respecto a este supuesto modelo local de partida, es cierto también que la casa del arzobispo presenta otros rasgos que en absoluto tienen que ver con la tradición, como puede ser el caso de los altos y rasgados vanos de arco segmentado y rica molduración de tipo rectilíneo coronada de guardapolvos, los volados balcones con barandilla de tipo francés y

<sup>62</sup> ACS, Cartas de los Arzobispos Sres. Gil Taboada, Rajoy, Bocanegra y Malvar. 1745-1794 (mazo 364). 1751-71. Cartas del Arzobispo Sr. Rajoy. La carta en cuestión está firmada en Lestrove el 24 de Octubre de 1769.

<sup>63</sup> Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, J., art. cit., p. 257. Más información en ORTEGA ROMERO, M.<sup>a</sup> del S., «Planos de Miguel Ferro Caaveiro para construir un hospicio en Santiago», CEG, 1971, pp. 307-318. En efecto, como el Cuartel era impropio para Hospicio, Rajoy tuvo que mandar hacer un plan de adaptación. Para este efecto comisionó al fabriquero Sr. Páramo quien eligió como arquitecto a Miguel Ferro Caaveiro y presentó los planos de la reforma el 9 de febrero de 1772.

<sup>64</sup> No es la única casona urbana gallega que presenta estas características; le pasa lo mismo a la casa n.º 44 de la Rúa Nueva en Santiago de Compostela que también advierte una extraña hibridación de formas y soluciones arquitectónicas locales con otras de raíz exterior. En este caso, sin embargo, da la impresión como si el plan inicial barroco, muy en la línea de la forma de hacer de Lucas Ferro Caaveiro, se modificara posteriormente en el transcurso de las obras, acaso en una fecha próxima a 1770.

<sup>65</sup> Vid. FOLGAR DE LA CALLE, M.<sup>a</sup> del C., «Lucas Caaveiro: Dos ejemplos de arquitectura civil compostelana», *El Museo de Pontevedra*, 1983, pp. 317-323. Son especialmente expresivas las ilustraciones 4 y 5.



FIG. 10. *Casa-Palacio del Arzobispo Rajoy en Puentedeume (La Coruña).*

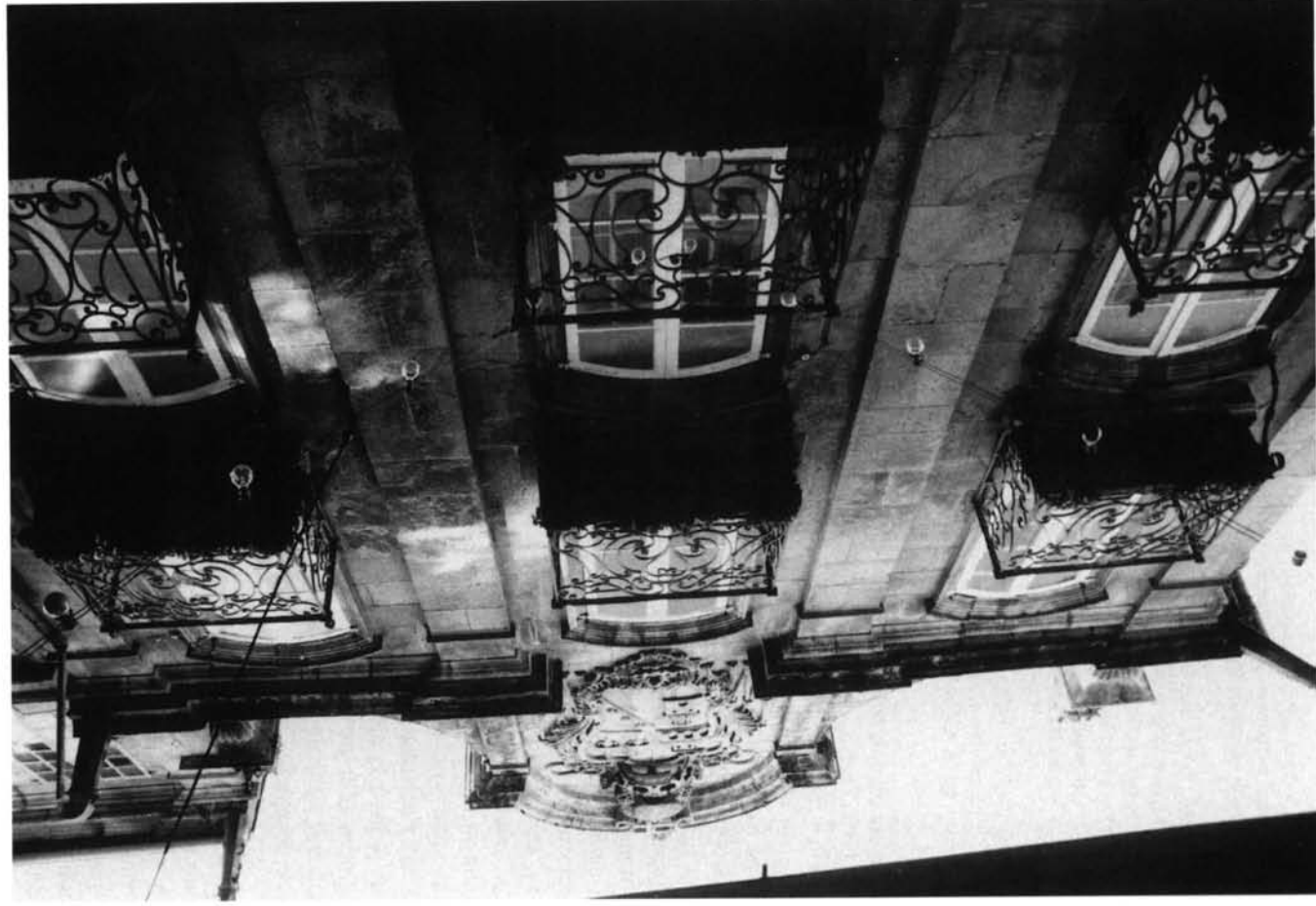


Fig. 11. *Vista parcial de la Casa-Palacio de Rajoy en Puente deume (La Coruña).*

diseño rococó, o los cortantes jarrones acróteros, a los que se puede añadir la novedosa solución de alojar el escudo señorial del prelado en un pequeño ático central que destaca por su perfil curvo y sus discretos aletones de unión a la cornisa. A no dudar, son en su gran mayoría elementos que el autor tomó básicamente del proyecto que Lemaur había trazado para el Seminario en 1767<sup>66</sup>. Por tanto, mientras no se demuestre lo contrario, este dato de su relación con la obra francófila de Lemaur es la única prueba objetiva en la que nos podemos basar para concluir su posible cronología, lo que nos situaría el edificio entre el año que se ha mencionado y el de 1772 en que Rajoy fallece en el pazo de Lestrove<sup>67</sup>. Queda, no obstante, por aclarar la cuestión referida a quién pudo ser el autor del proyecto.

Si partimos de todos aquellos artífices que, de un modo u otro, se vincularon con obras rajoianas, parece adecuado descartar la posible responsabilidad de Fray Manuel de los Mártires, Andrés García de Quiñones<sup>68</sup> y Alberto Ricoy una vez que todo lo que conocemos de su hacer en absoluto se relaciona con el estilo de la casa al ser los dos primeros hombres formados en la más rancia tradición del barroco castizo y, el tercero, un mero ejecutante de trazas ajenas que, en el mejor de los casos, no pasó de proyectar edificios de tono muy mediocre sin apenas ningún interés<sup>69</sup>. Junto a ellos, aunque no conste que el prelado llegara nunca a tratarlos personalmente, yo descartaría también la intervención de arquitectos como Lucas Ferro Caaveiro<sup>70</sup> o Domingo Lois por diferir sus tendencias, una vez más, con la de la construcción eumesa que se aparta tanto del barroco santiagués como de las formas cultas e italianizantes del académico. Falta todavía por barajar los nombres de los ingenieros Carlos Lemaur y Feliciano Míguez, y el del joven arquitecto Miguel Ferro Caaveiro. De los tres, y a tenor de los elementos puntuales que el edificio toma prestados del Gran Seminario, quizá el más idóneo sea en principio Carlos Lemaur. Hay, sin embargo, dos argumentos que parecen ir en su contra. Uno de ellos descansa en la propia obra autógrafa de Lemaur que nunca advierte ninguna concesión a lo local y sí, por el contrario, un respeto absoluto a la tradición francesa de arquitectura como demuestra el Seminario compostelano, la remodelación que hizo para la Capilla Mayor de la Catedral de Lugo o el propio Tabernáculo que la preside que no en vano

<sup>66</sup> Ese al menos es el caso de los vanos segmentados y moldurados, de las barandillas de hierro y de los jarrones que son réplica de los que coronan los frontones curvos del Seminario compostelano.

<sup>67</sup> La fecha que proponemos poco difiere de la estimada por VILA JATO, M.<sup>a</sup> D., art. cit., p. 511 que considera pudo ser levantado por los años 1766-67.

<sup>68</sup> En principio nada tendría de particular que Rajoy encargase a Quiñones su casa de Puenteume, pero puesto que no conocemos las peculiaridades de sus realizaciones gallegas —los diferentes proyectos para el Seminario de Confesores de Santiago no han aparecido hasta la fecha—, no es fácil mantener que fuese él el autor, máxime teniendo en cuenta que su labor en Salamanca nada tiene que ver con lo que aquí estudiamos. Al respecto vid. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., «La arquitectura de Andrés García de Quiñones», AEA, 1968, pp. 107-110 y «Noticias sobre el arquitecto Andrés García de Quiñones», AEA, 1968, pp. 35-43.

<sup>69</sup> Al respecto VILA JATO, M.<sup>a</sup> D., art. cit., p. 511 sostiene otra opinión bien diferente ya que considera que la casa es obra casi segura de Alberto Ricoy. No excluye, sin embargo, que «estuviese interpretando alguna traza ajena», lo que me parece más acertado teniendo en cuenta todo lo que conocemos de su trayectoria profesional.

<sup>70</sup> Ello a pesar de que la casa, como se ha dicho, no está sin relación con el mundo arquitectónico de Caaveiro. Vid. ut supra y nota 65.



sigue fórmulas de Meissonnier<sup>71</sup>. Por el contrario, en la Casa de Rajoy —y este es el segundo argumento— los elementos franceses que se han señalado son de carácter puntual y no pasan de estar aplicados como «citas» cultas sobre una estructura muy localista. Extraña, pues, un manejo arquitectónico de estas características en un hombre de la talla y el prestigio de Lemaur y, por ello, en mi opinión no es persona que debamos vincular en modo alguno con la fábrica.

Descartado Lemaur, nada hay que impida poderla atribuir al ingeniero Feliciano Míguez del que sólo conocemos una obra de su autoría<sup>72</sup>. Le ayuda en esta atribución el que fue personaje que tuvo relaciones con el arzobispo, al menos a partir de 1768. De hecho fue él quien se encargó de repartir entre los trabajadores pobres el dinero adelantado por Rajoy para las obras del camino que se estaba ejecutando entre Santiago y La Coruña<sup>73</sup>, él también quien le entregó al prelado las llaves del Cuartel que se quería convertir en Hospicio<sup>74</sup> y, finalmente, quien estuvo en mente del arzobispo, junto con Quiñones, para remodelar el cuartel mencionado<sup>75</sup>. Por tanto entra dentro de lo viable que Rajoy se dirigiese a él en demanda de un proyecto una vez decidió, seguramente hacia esas fechas, reconstruir su casa familiar. Lo único que se opone a esta atribución es el hecho de que la casa en cuestión nada tiene que ver en sus soluciones con el Archivo de Betanzos; de ahí que, junto a la opción de

<sup>71</sup> Cfr. VIGO TRASANCOS, A., «La intervención...», art. cit., pp. 111 y ss. Y respecto al tabernáculo, GARCÍA-ALCAÑIZ YUSTE, J., *Arquitectura neoclásica en Galicia. S. XVIII al XIX. (Historia y Estética)*, Madrid, 1986, t. II, pp. 568-589 y ROSENDE VALDÉS, A., «Los retablos mayores de la Catedral de Tuy», Tuy-Museo y Archivo Histórico Diocesano, 1989, pp. 67-85. Recientemente, tanto la paternidad de Lemaur sobre el proyecto del tabernáculo como el influjo que sobre él ejerció la obra de Meissonnier han sido categóricamente negados por ABEL VILELA, A., «El tabernáculo de la Catedral de Lugo, un ejemplo de neobarroco romano», *Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, 1992, pp. 345-338. Refiere este autor que el verdadero responsable del plan fue el arquitecto Pedro Lizardi y el modelo a seguir el baldaquino romano de San Pedro y otros ejemplos berninescos como el retablo de la capilla Raimondi en San Pietro in Montorio o el de la Cornaro en Santa María de la Victoria. En ambas cosas, sin embargo, se confunde el autor. Respecto a la primera porque una rápida lectura de la documentación y un desconocimiento del proceso de ejecución de una obra semejante le lleva a pensar que es de Lizardi el proyecto del tabernáculo, cuando la verdad es que él fue quien se encargó de que las trazas de Lemaur fueran interpretadas correctamente por el constructor y quien, *in situ*, sobre el plan general del ingeniero, elaboró con sumo cuidado los distintos planos y modelo que eran imprescindibles para emprender los trabajos con un mínimo de seguridad y garantía. Lemaur, hombre atareado, no podía seguir de cerca el proceso de ejecución; de ahí que, en esta labor, antes que a desconocidos, prefiriese a hombres cualificados que habían trabajado en las prestigiosas obras estatales del Arsenal de Ferrol como era el caso de Lizardi y del propio constructor José de Elejalde. Y en lo referente a la fuente en la que se basó el ingeniero para abordar su proyecto es tan clara que huelga todo comentario; basta comparar el tabernáculo de Lugo con el que proyectó Meissonnier para la iglesia de Saint Leu.

<sup>72</sup> Algunas referencias a su persona pueden encontrarse en COUSELO BOUZAS, J., *op. cit.*, p. 455; SORALUCE BLOND, J. R., «Feliciano Míguez y los ingenieros militares en Betanzos», *Anuario Brigantino*, Betanzos, 1982, pp. 100-107; CAPEL, H., *et al.*, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII*, Barcelona, 1983, pp. 328-330 y VIGO TRASANCOS, A., «La arquitectura teatral en La Coruña del siglo XVIII (1766-1804)», *Revista del Inst. José Cornide de Est. Coruñeses*, 1991, pp. 125-151. La obra que le conocemos es el edificio que, destinado a servir de Archivo del Reino de Galicia, se levantó en la ciudad de Betanzos a partir de 1763. En él, como mero constructor, trabajó Andrés García de Quiñones.

<sup>73</sup> Vid. ORTEGA ROMERO, M.<sup>a</sup> del S.: «Planos de...», art. cit., p. 307.

<sup>74</sup> Cit. por PALOMARES IBÁÑEZ, J. M.<sup>a</sup>, art. cit., p. 257.

<sup>75</sup> Vid. nota 62.

Míguez, haya que considerar también la posibilidad de que fuese su autor el arquitecto Miguel Ferro Caaveiro.

Juega a su favor el hecho de ser hijo de Lucas un artífice del barroco que debió formarlo en el ejercicio de la profesión y en el conocimiento de las formas tradicionales <sup>76</sup>; también el que, hacia 1767-1772, fuese todavía un arquitecto muy joven que se estaba iniciando en el orden clasicista de forma absolutamente autodidacta ya a través de los viejos textos o en las obras académicas que se estaban levantando en la ciudad de Santiago <sup>77</sup>. Es comprensible, pues, que en una obra de su primera producción existiesen extrañas hibridaciones como las que se ven en la mansión rajoiiana que, en efecto, mira tanto hacia lo tradicional como a las nuevas propuestas decorativas presentes en el Seminario <sup>78</sup>. A todo esto puede añadirse que Miguel Ferro, a partir de 1769-1770, gracias al apoyo que le prestó el fabriquero catedralicio, Antonio Páramo, se convirtió no sólo en sustituto de Lois en el cargo de maestro de obras de la Basílica <sup>79</sup>, sino en un colaborador de Rajoy en sus últimos proyectos de arquitectura <sup>80</sup>. Por tanto, nada tiene de extraño que el arzobispo, por esas fechas, recabase de él las trazas que finalmente habrían de servir para reconstruir su vieja mansión familiar.

<sup>76</sup> Sobre su figura cfr. ORTEGA ROMERO, M.<sup>a</sup> del S., «El arquitecto Miguel Ferro Caaveiro», CEG, 1970, pp. 143-164.

<sup>77</sup> Puesto que se sabe que Miguel Ferro Caaveiro no se formó en la Academia, sino en el medio local compostelano de la década de 1760, parece lógico, en efecto, que influyeran en él obras clasicistas como la de la Fachada de Azabachería de la Catedral debida a Ventura Rodríguez —1765—, la Capilla de la Comunión de Lois Monteagudo —1767—, el Seminario de Lemaur —1767— o el nuevo edificio de la Universidad planeado hacia 1770.

<sup>78</sup> Además, esto ayudaría a entender la pervivencia de soluciones relacionables con el hacer local de Lucas.

<sup>79</sup> De hecho, tras la partida de Lois de Santiago, en 1770 fue nombrado maestro de obras de la Catedral primero en la condición de interino y luego, en 1772, ya con el cargo en propiedad.

<sup>80</sup> Tal es el caso del proyecto de reforma del Cuartel del Campo de los Sapos para convertirlo en Hospicio y del plan de ampliación del Colegio de Ejercitantes. Antes, en 1766, en calidad de delineante ya había tenido oportunidad de trabajar para Rajoy con ocasión del pleito entablado con el Administrador del Hospital Real a propósito del Seminario. Vid. BONET CORREA, A., *op. cit.* y GARCÍA-ALCAÑIZ YUSTE, J., *Arquitectura del Neoclásico en Galicia*, La Coruña, 1989, p. 211.